

Valentina García
Calderín



LA MUERTE EN UNA COPA DE ORO



DRINK DEATH IN
A GOLDEN CUP

la copa de oro
representa todos
aquellos
momentos que te
hicieron único en
este mundo.



Desde que era niño tuve una infancia infeliz debido a que mi vida, acciones, deseos y decisiones siempre fueron controladas por otras personas ya que me diagnosticaron diabetes tipo 2 siendo mis familiares las principales personas encargadas de mi salud. No me atrevía a poner mis propios intereses sobre el de mis padres, los reconocidos doctores Scarlett y Eliot, porque sabía que en el fondo lo hacían para protegerme y no con una mala intención. No obstante, muchas veces cuestioné el hecho de no poder comer dulces viendo como los demás niños si podían hacerlos creándose de este modo en mi una debilidad y dependencia emocional tanto a mis padres como a las opiniones de las personas.

Esta conducta que sucedía en mi casa la empecé a reflejar en mis relaciones sociales cediendo a los deseos de mis amigos. A pesar de esto mi único alivio fue mi sabio y dulce abuelo Joseph porque él sufría de esta misma enfermedad y de algún modo entendía cómo me sentía con respecto a las restricciones de mis padres puesto que a él también le restringieron muchas cosas igual que a mí, siendo la diferencia entre él y yo el hecho de que él interponía sus propias decisiones por lo que a escondidas comía dulces, practicaba deporte y por eso era un ejemplo para mí. Una tarde de otoño visitando a mi abuelo antes de entrar a su habitación en secreto para darle una sorpresa lo vi dirigirse al patio trasero de la casa en donde no había nadie y en ese momento se comía una caja de chocolates.

Cuando me di cuenta le hablé diciendo que era peligroso porque en anteriores oportunidades los chocolates en específicos de la marca Guylian le habían provocado un aumento repentino de azúcar pero conocía tanto a mi abuelo y sabía que para él era mejor morirse comiendo un buen chocolate en vez de irse al otro mundo (como solía llamar a aquel lugar después de la muerte) atormentándose por no haberlo hecho y él con una sonrisa picara me mostró no solo una caja de chocolate sino dos. Al momento de estirar los brazos para compartir conmigo evidenció que presentaba múltiples rasguños viejos que no habían sanado correctamente el cual escondía por medio de su ropa holgada. Esa tarde él me dijo: -Caleb, eres el único dueño de tu vida.

Además, es tu decisión vivir miserable en un mundo que tiene grandes posibilidades para ser feliz y tal vez la frase que más tocó mi corazón fue: - es mejor *beber la muerte en copa de oro* sin arrepentirte de lo que hiciste cuando estabas vivo

Después que regresé a mi casa llegó la trágica noticia de la muerte de mi abuelo la cual me dejó destruido. Sin embargo, sus palabras siguen retumbando en mi mente pero era más grande mi miedo a la muerte que las ganas de disfrutar mi vida por lo que continúe viviendo haciendo lo que mis padres siempre me decían: "es por tu propio bien". Años después entre a la universidad a ese temible lugar que a muchos les cuesta adaptarse y sentirse aceptados «confieso tenía miedo». En las antiguas escuelas siempre me criticaron por mi poca competitividad en el fútbol un deporte que desde temprana edad a un niño se le inculca y que si no lo practicas eres tachado de "diferente". No quería volver a sentir ese rechazo por lo tanto me dedique a practicar fútbol tratando siempre de evitar lastimarme porque sería muy difícil sanar con rapidez y sobre todo porque tenía pavor a que mis padres se enteraran que los estaba desobedeciendo.

Decidí inscribirme en el equipo y para mi sorpresa me aceptaron jamás pensé que fuese bueno jugando ya que solo me limitaba a ver a mis compañeros jugar al regreso de la escuela por la ventana de mi cuarto. Estaba feliz de poder pertenecer al equipo pero siempre precavido para no ser descubierto empecé a mentir a mis padres sobre aquellos lugares a los que iba en las tardes diciendo que estaba en clases de francés porque quería aplicar a una beca que brindaría la universidad a los estudiantes recién matriculados pero en realidad asistía a los entrenamientos pero me sentía a la vez mal porque sabía que mis padres no se merecían esa clase de mentiras y tengo que aceptar que en lo que respecta a mi enfermedad han sido ejemplares pero nunca toman en cuenta como me siento solo me ven como el hijo que tiene una complicación médica al cual deben cuidar porque es su obligación de allí surge esa infelicidad de la cual hablaba que ha marcado mi vida desde la niñez y que hasta este momento de querer ser aceptado en la universidad me atosiga todas las noches en un nudo en el pecho por el

miedo no solo de lastimarlos sino de ser ingrato frente a todo lo que han hecho por mi.

Durante un partido con el equipo Marshall el cual es uno de los grupos de fútbol más fuertes y reconocidos de todo Brooklyn en el intento de recuperar el balón mi tobillo se fracturó en ese preciso momento sentí como todo se vino abajo mis mentiras, el fútbol y sobre todo mis ganas de actuar por mi propia cuenta. No logran imaginar todos los flash de preocupación que vinieron en ese momento porque era completamente seguro que esa fractura duraría en sanar mínimo 8 meses. Del dolor me desmayé lo último que recuerdo son los gritos del entrenador buscando ayuda y dirigiéndose a la enfermería. Para mí suerte mis padres no se encontraban ya que se necesitaban refuerzos en la ciudad de Turín la cual estaba ardiendo en fuego por ende necesitaban a los mejores doctores para ayudar a las personas afectadas.

Mi mente está confundida no sabía qué hacer hasta que llegué al punto de quitarme las vendas que me colocaron en el tobillo y me fui de la universidad casi arrastrándome a la tienda de chocolates Guylian para sentir cerca a mi abuelo en vez de eso surgieron pensamientos de remordimiento por su muerte y durante horas en la tienda se repetía los mismo en mi cabeza «y si fuese llegado un poco antes esa tarde de otoño a la casa de mi abuelo seguro en estos momentos estaría vivo conmigo escuchando sus tangos favoritos en su grabadora».

Mi tobillo estaba cada vez peor y debido a la diabetes le costaría más a mi cuerpo sanar la fractura pero sentía más rabia conmigo mismo que dolor por el tobillo. Salí de la tienda medio caminado y a lo lejos logre ver un Jeep color negro eran mis padres no entendía que estaban haciendo en la tienda estaba seguro que los llamaron para la emergencia que ocurrida en Turín apareció hasta en los noticieros. No supe nada durante el camino a casa se mantuvo un total silencio en el viaje pero nunca me espere lo que pasaría después. Al llegar a casa mis padres me contaron que todo fue planeado por ellos las noticias falsas, mi entrada al equipo de fútbol y los partidos todo fue una mentira para probar hasta qué punto podía llegar mi rebeldía si así me llamaron rebelde jamás pensé que mis propios

padres las personas que a pesar de no tener una buena relación con ellos les tenía respeto jugaron conmigo se desvaneció todo rastro de gratitud al terminar de escucharlos hablar eso dejaba en evidencia lo controladores que eran pero yo no estaba dispuesto a continuar así

Me fui de la casa y corté toda comunicación con ellos, decidí empezar a trabajar para poder comenzar una nueva vida lejos de Brooklyn sin más mentiras y con la constante búsqueda de sentirme satisfecho con mi vida. Durante esta travesía encontré a una mujer que ame y con la que tuve 3 hijos sin ninguna enfermedad la cual era una de mis principales preocupaciones ya que no quería que mis hijos repitieran mi historia por lo que con mi esposa acordamos no contarles sobre mi enfermedad ya que volverían a controlar mis decisiones y pensarán que no quiero aceptar ayuda de nadie. Sin embargo, recibir tanta ayuda me hizo débil y no permitiría volver a ese punto después de lo que me costó salir de él.

Al paso de los años mis pequeños hijos se convirtieron en padres y como esperaba no se volvió a mencionar nada de la diabetes por un largo tiempo. No obstante, a pesar de alejarme de mis padres, tener esposa e hijos y de algún modo tener tranquilidad seguía ese vacío porque sentía que si moría no estaría feliz de la vida que tuve. Esa infelicidad me acompañó hasta mi vejez pero un día en la noche de navidad terminó cuando a uno de mi nietos le pedí que fuera a la tienda Guylian por todas las cajas de chocolate que estuvieran en los estantes después que las tenía fui a la antigua casa de mi abuelo y empecé a comer en el mismo patio trasero las cajas de chocolate. Comprendí en ese momento las palabras de mi abuelo Joseph “beber la muerte en copa de oro” y mediante este relato quiero dejar la lección que en toda mi vida nunca logré aprender hasta este pequeño instante - la vida es la construcción de tristezas, alegrías, enojos pero sobre todo es una oportunidad que algunas veces es momentánea por lo tanto disfrútala para que cuando llegue la cita con la muerte la cual nunca podremos escapar de ella puedas beberla en una copa de oro que representa todos aquellos momentos que te hicieron único en este mundo.